AÑO XII.
Nº 536.

EL DIA

MONTEVIDEO,
ABRIL 25 DE 1943.



LAGUNA NEGRA, o de los Difuntos, en el Departamento de Rocha, cercano a la Fortaleza de Santa Teresa, futuro puerto aéreo

R. y J. Caruso
Fotos

El derecho al paisaje

DESPEDIDA DE OTOÑO

NO tema el lector, mi insistencia. El motivo central de estos artículos permite gravitar sobre ellos sin destruirlos. Más aún: cremos que el análisis del paisaje trae, por cada nuevo elemento encontrado, un sentido de orientación y de elevación hacia el panorama. Quizás se pueda llegar así hasta una cosmovisión del tema, pues con tal especial detención debe ser estimado un valor tan sutil y tan objetivo en el que la sensibilidad y la naturaleza quieren encontrarse.

Nuestro país se organiza definitivamente en la industria turística. Dispone de grandes sumas del tesoro de la nación, capitales que ya no pueden ser invertidos sin que devuelvan algo al Estado. Mueven, además, los poderes públicos, hacia las industrias del turismo, a una masa de la población que va a ellas segura de que la visión de los gobernantes es directiva y defensiva; presume así no quedar abandonada.

Por ello nos permitimos insistir en lo que pudiera considerarse como lo menos valuable de esta industria y que es hijo de algo poco definible y producto del esfuerzo colectivo: la protección, el mantenimiento del paisaje. Cuanto se haga en este sentido es de una productividad cuyo alcance no puede, a veces, ser vista por los contemporáneos.

Poseemos dos tipos de paisajes netamente separables: el nativo y el exótico. El primero tiene una fuerza extraordinaria de evocación y nada puede sustiuirlo. Una sierra y su arroyo rodeado de mataojos y sauces mimbres; un canelón y su piedra entreabierta por fuerzas meteóricas y abiertas definitivamente por las raíces ávidas; un cipó miló colgante en un viejo tronco; un higuerón estrangulador y su víctima hinchada entre sus anillos en el supremo e inútil esfuerzo liberador; tembetarés y espinillos florecidos, todos ellos no hablan sino a media voz, están dentro del paisaje serrano, lo completan pero no se acusan desde el exterior. Es preciso penetrar en el monte para asirlos. Hay una compenetración secular de formas y tonos. Rocas y vegetales parecen siempre simbióticos. La yerba de la piedra, los hongos, revisten a los peñascos con un manto que es conservación de la misma sustancia de donde extraen su humedad vital. El monte, cubierto de musgos grises, parece casi achaparrado aunque bien lejos de lo que simula desde fuera pues en gran parte se eleva a tres o cuatro metros y si se achica es para medrar mejor burlando a los vientos. Nadie puede improvisar al monte nativo tal como los poseemos en algunos rincones hijos de la sierra.

En cambio el monte exótico, es posible crearlo...; es decir, no, no es posible crearlo (¡oh Einstein!) porque es producto de la cuarta dimensión del paisaje, es hijo del tiempo. Sería posible "hacerlo" si contáramos con la nueva dimensión. Es la imposibilidad absoluta de volver hacia atrás lo que lo impide. Es la ventaja, a la que, en otras ocasiones, he tenido que referirme, y, nos lleva adelante, en la industria del turismo. Tenemos árboles de cincuenta años en un hacinamiento de selva antigua. ¡Tenemos el árbol! Para que se pueda poseer, en nuestro clima, tal belleza, es preciso que transcurra medio siglo, y que se plante sin esperanza, casi idealmente, como se ha hecho en Maldonado. Porque si aquí se han salvado esos troncos rugosos y rojizos — que, a su lado, dan la sensación del poder columnario, mientras su copa reparte en lo alto una sombra de muchos metros de profundidad manteniendo fresco el aire libre bajo su abanico — se debe a que nadie pensó en explotarlos, ni había posibilidad de que tal cosa ocurriera.

Tan intensa es la emoción en estos bosques que son inolvidables. Tienen la ventaja para el turista, sobre el bosque nativo, que se encuentran donde se necesitan; a la orilla del mar, con un lecho blando de arenas blandas. Perfumados de resina, dejan circular un aire puro, jamás húmedo, resultado del poder regulador de la arena que constituye su piso seco. Poseen una fuerza **reductora** sobre el temperamento, usando este término casi en su sentido químico. Cuántas veces he observado a paseantes nerviosos que no paran el auto sino frenando fuertemente, corren durante el baño y apresuran todos los servicios de mesa y, luego, al recorrer las avenidas rojas de acículas bajo el pinar — tan alfombrado que mata el rumor de los pasos — escuchando el viento que zumba sobre las copas y deja la impresión de un **psss** lejano — sin estremecer, sin embargo, una



LOS PEQUEÑOS QUEDAN SOLOS. EL PINAR LOS PROTEGE. NI ALIMAÑAS NI SORPRESAS DE GOLPES EN LA ARENA LIMPIA Y BLANDA.



LA HORA DE LA CONTEMPLACION. — EL PINAR DEJA PENETRAR SOLO LOS ULTIMOS RAYOS DE SOL ENTRE SUS TRONCOS. EL ESPECTACULO TEATRAL DE TELONES DE FONDO INSOSPECHADO SE MUESTRA ENTONCES A LA DISTANCIA. HAY UN POCO DE LA MELANCOLIA INEVITABLE EN QUIEN SE DETIENE A MIRARLOS



SIN "POSE", PERO EL PINAR PARECE AGREGARLA A QUIEN LO SIENTE HONDAMENTE, COMUNICANDOLE UNA ATRACTIVA GRAVEDAD.



EXCURSIONISTAS QUE BUSCAN LA SENDA PERDIDOS ENTRE JUNCOS FLORECIDOS.



VIEJO Y NUEVO MONTE EN EL CENTRO DE LOS MEDANOS DE MALDONADO.

hojuela bajo su bóveda — los he visto **reducir** sus nervios, entrar en una callada contemplación y quedar vagamente soñadores. Este pinar fernandino ha hecho que la señora Rosa B. de Rossi sintiera en tierra extranjera la más intensa nostalgia y refería, y de esto no hace muchos días, que el ministro del Paraguay, doctor Higinio Arbo vuelve del Este con la visión de estas playas donde triunfa el pino marítimo sin poderse conformar con su ausencia.

Es aquí, pues, donde vemos coincidir tantos espíritus afinados, que debemos demostrar nuestra condición de previsores. No es comprensible cómo aún no se han dictado algunas leyes protectoras de este tesoro, como aún los propietarios de Maldonado creen que algún millar de pesos obtenidos sorpresivamente por la suba de la madera, puede compensarles de una destrucción desconsiderada que llega hasta el arrasamiento total sin retorno por décadas. Hemos visto muchos, muchos hermosos montes que ,al desaparecer, han hecho retroceder al paisaje a la desolación de una duna primitiva; y, otros, tan despiadadamente talados, que parecen el resultado de un enérgico bombardeo.

No; tenemos el derecho al paisaje frente a este ataque destructor. Y debemos aclarar que no queremos limitar la especulación que se realiza; solamente canalizarla. Es fácil conciliar estos extremos. El bosque constituye, para el turista no todo su contenido; a lo más el camino sombreado y una cortina de árboles a su alrededor. El pasante apenas entrevé en las colinas circundantes, el lomo que se levanta. Para producir la ilusión del bosque es suficiente que en ellos se deje uno que otro árbol decorativo. Así no se percibiría la inmensa tala realizada. Pocos árboles, si se muestran en pleno desarrollo completan una perspectiva y disimulan los nuevos plantíos que, por su juventud, son poco útiles para llevar la ilusión a quienes buscan ansiosos las frondas densas y elevadas.

*

Ayer anticipó, Otoño, su acorde en menor. Tono menor, simplemente, bien lejos están aquí los largos gemidos de los violines de Verlaine. Como los turistas que se marchan en busca de otro reposo, como las plantas que se desnudan para dormir, como las estrellas estivales que se van a otro horizonte, "nuestro" paisaje se dispuso a su invierno solitario. Una gasa fina, blanco turquesa, se extendió sobre las cosas. Desde la Aduana de Punta del Este se veían, envueltos en una dulce luz, los cerros diluídos en blanco violeta, los montes en blancos verdosos, el mar en azules claros. Emergía sólo fuerte, la isla de Gorriti. Pero todo cuanto la rodeaba era quietud extática en la que la luz solar recogía sus saetas. Venían sobre la superficie del mar, donde la ausencia de brisas hacía asomar largos, nítidos espejos lacunares, los ecos más insospechados de voces lejanas. En su soledad la bahía parecía unificarse en una inmensa caja armónica desconocida en el verano y hasta ella se deslizaba el pinar bajando de médano en médano hasta unir su bronce viejo al manto armiñado de las olas de la playa.

La arboleda, densa, envuelta en la suavidad otoñal no perdía su gravedad: detenía el pensamiento y nos llevaba a inevitable reflexión. Porque el bosque fernandino no sólo es un milagro en su nacimiento; es un milagro en su conservación. Aparece como hijo de una voluntad sajona de excepción (don Enrique Burnet) y se mantiene porque en Maldonado no existen almas perversas. Quizás la supervivencia de este bosque pueda ayudar a algún historiador o moralista para probar que la maldad humana, tan evidente en la crónica roja diaria, no tiene manifestaciones cuando se trata de herir gratuitamente a las colectividades. Todo Maldonado y Punta del Este pueden quedar destruídos en un día ventoso que se produjera un incendio intencional. Esto pudo haber ocurrido en todos los momentos del verano. No habría fuerza que lo detuviera. El fuego, entre los pinos resinosos, es de un poder irreprimible, casi diabólico. Sin embargo, los pocos sucesos en que ha ocurrido, siempre tuvo un motivo fuera de la voluntad humana y resultaron hijos de la ignorancia o del atolondramiento. Más aún: el último hecho que alcanzó proporciones y pudo culminar en un desastre, sirvió para demostrar lo que puede el sentimiento solidario. Quinientos hombres como un solo hombre, acudieron, a pesar del riesgo que se corría, a prestar todo su esfuerzo desinteresado. Este hecho sin mayor repercusión en las grandes crónicas, hubiera debido ser interpretado en todo su magnífico alcance generoso. Si nuestro municipio hubiera comprendido el valor trascendente de este suceso debería de haberlo recordado en forma especial. En las salas comunales el bronce debería fijarlo con orgullo cívico. Así, también, enseñaríamos a estimar este valor que es el árbol: no sólo cantando el quince de agosto con los niños frente al arbolito escolar que nunca más regarán, sino premiando, honrando colectivamente a un grupo de hombres que han sabido defenderlo con un impulso que conmueve.

¡El bosque fernandino! Ya no es más patrimonio de todos sus vecinos que alegremente los domingos se decidían, como a una expedición, armados de mate, la caldera llena de agua y las rosquillas bañadas, a invadirlo después de las doce para volver al caer la tarde con una serena alegría en los ojos y el cuerpo casi perfumado del olor del pinar que penetra, sin saberlo a través de las ropas. Los pocos que lo intentan ya no pueden avanzar libremente a la hora del regreso bajo las ramas llena sde acículas peinadas como barbas. Ya no es posible ver libremente los montes admirables que hacen resbalar los ciclones sobre sus copas y salvar a la ciudad de los meteoros catastróficos. Poco a poco se parcelan, se reticulan con cercos, se cortan sus alfombras de hojas y se cubren sus colinas de caminos y palacios.

Por todo esto, lo inevitable que va ocurriendo, ningún recuerdo más obligado que el del bosque fernandino en la hora otoñal.

El está allí como una reserva de vida, complemento del inmenso océano que lo refleja. Ya que te vas de entre nosotros ¡oh bosque! que has cantado hasta hoy, en compañía, con acento a media voz nuestro ensueño; ya que te vas, porque otros extraños te tienen, ¡oh pinar rojo, viejo y perfumado!; ya que el Otoño que lo sabe todo, te cubre de gasas ideales inconsútiles y sin trama para que sueñes antes de dormir llorando un invierno húmedo y estremecido, agregamos lo único que es posible añadir a tanta delicadeza que te ofrecen las cosas: la gota sentimental que va caminando desde el fondo del corazón a los ojos cuando a un fernandino se le habla de perderte.

R. Francisco MAZZONI.

Maldonado, abril 5 de 1943.
Fotografías del autor.





EL RINCON DE LA POESIA BUCOLICA: UN PRADO, UN PINAR INSINUADO, AL FONDO UNA MANCHA AZUL TURQUESA: LA CALMA.

Los "conservadores históricos": JOSÉ MARIA MUÑOZ

EL 18 de julio de 1896, cuando iba a descubrirse, en la Plaza Independencia, — en su primitiva ubicación — la estatua de Joaquín Suárez, el Presidente de la República, Juan Idiarte Borda, llevó del brazo hasta los asientos de honor, a un señor anciano, menudo de cuerpo, a quien las molestias de la edad aunadas a los años daban aspecto de agobiado y de enfermo.

Aquel pulcro señor viejo, de finos modales, en cuyos ojos brillaba todavía la luz de una enérgica mirada, era uno de los pocos grandes sobrevivientes de la epopeya de Montevideo, una de las escasas figuras primarias de la Nueva Troya, fundida en un molde que — juzgando por la realidad de los hechos — debe haberse roto de muchos años atrás.

Don José María Muñoz, porque el anciano prócer, como Joaquín Suárez y cierta selección de varones consulares llevó siempre el Don antepuesto, estaba para cumplir en aquel día de fiesta patria su 80º aniversario.

Había nacido en la propia capital el 10 de setiembre de 1816. Hijo de Francisco Joaquín Muñoz, ciudadano con eminentes servicios al país, y de Doña Cipriana Herrera, llegó a vivir hasta el 3 de enero de 1899.

Eduardo Flores, juzgando en 1877 desde las columnas de "La Idea" a José María Muñoz, que había sido el enemigo histórico del general su padre, lo llamó "la más alta si no la más afortunada personalidad política de la República".

Descontando lo que pueda haber de generoso exceso en estas palabras, y contemplando al personaje con medio siglo más de perspectiva se puede afirmar que realmente el Dr. José María Muñoz, por su austeridad cívica y su templado carácter, configura sin discusión una de las personalidades de nuestro pasado histórico.

Perteneció al núcleo de colorados conservadores en que se prolongó el grupo de los hombres principistas de la Defensa de Montevideo, siendo militar como el coronel Lorenzo Batlle y como José María Solsona, y hombre de códigos, jurista, como Manuel Herrera y Obes y Gregorio Pérez Gomar.

En el fondo probablemente había un soldado, en cuanto el vocable tenga de noble y de digno.

Más tarde, despojado voluntariamente de grados y de arreos militares para reintegrarse a la libertad ciudadana más amplia, el soldado restó siempre en espíritu, dentro de aquella forma humana menuda y ágil, que ciertos detalles personales dejaban de manifiesto en ocasiones.

Como por ejemplo aquel notado en los famosos 21 días de marzo de 1894.

Don José María, oposicionista en las votaciones a los candidatos de tendencia oficial, no faltaba a ninguna de las reuniones de la Asamblea General.

De frac, conforme era práctica de rigor en la época, el particular corte de tal pieza de ropa, dejaba al descubierto —al menor movimiento— la pistola de dos tiros, compañera infalible del anciano senador...

—¿Y eso? apuntaba algún amigo que tuviera la suficiente confianza.

—Es todavía la del 26 de agosto...

¡La pistola de cabo de marfil —tal vez Lafouchet— que tenía en el bolsillo aquel día de 1855 en que enfrentó en la calle al mismo presidente de la república, General Flores, defendiendo sus inmunidades de representante del pueblo!

Admirable y aleccionador espectáculo que los testigos de vista conservaron esterotipado en el recuerdo, y que alguno de ellos marcó después en animada página, y del que se hablará más adelante.

* * *

Oficial y jefe de Guardias Nacionales en la Defensa, comandó bizarramente un batallón de milicias de infantería y luego estuvo a sus órdenes el Regimiento de Guardia Nacional, recién creado, cuyo 2º era el teniente coronel Isidro Caballero, acuartelado en la línea exterior, en el Cantón de Ramírez.

Desde los primeros meses de la lucha, la fibra varonil del ciudadano hecho soldado, estuvo a tono con la de los veteranos más fogueados y el ataque contra el cantón de los sitiadores en Vilardebó fué tenido por una verdadera hazaña.

Temeraria operación llevada a cabo con un reducido número de soldados, la falta de protección oportuna, impidió que pudieran sacarse de ella todas las ventajas presumibles.

Pero en esto el comandante Muñoz no llevó parte, después de haber tenido a cargo suyo la primordial y haberla cumplido.

Ascendido a coronel el 16 de febrero de 1846, ocupó la Capitanía del Puerto de Montevideo del 12 de enero al 12 de febrero del 48, y al mando del Regimiento de Nacionales lo vino a encontrar la paz de 8 de octubre de 1851, que puso fin a la Guerra Grande.

Diputado por Montevideo cuando se reconstruyeron los poderes públicos conforme a la ley, en 1852, la revolución que se produjo al año siguiente, resuelta en la caducidad del gobierno de Juan Francisco Giró, hizo al coronel Muñoz —por decreto de 26 de setiembre— jefe de la Guardia Nacional de Infantería de la capital y su departamento.

Por esta misma época concluía su carrera de derecho, graduándose de doctor en jurisprudencia.

Disuelto el triunvirato de Gobierno que sustituyó a Giró por las sucesivas muertes del general Juan A. Lavalleja y del General Fructuoso Rivera, el Triunviro sobreviviente había sido elegido presidente constitucional por el tiempo restante hasta el 1º de marzo de 1856.

La república atravesaba entonces una situación caótica, tanto en lo atinente a la política como en lo relativo a las finanzas.

La oposición a Flores, incapaz de ponerse a la altura de las circunstancias, iba en alarmante aumento y el sector del partido colorado que se denominaba conservador era precisamente el que daba la tónica a una propaganda encendida, de franco matiz revolucionario.

El diputado Muñoz, redactor principal de "La Libertad" el más enérgico de los papeles públicos opositores, líder de la bancada conservadora en la cámara, era por eso mismo el jefe visible y reconocido de los opositores.

Flores, en la equivocada creencia de que ahogando la voz de los periódicos que lo atacaban, podía entrarse en una vía de apaciguamiento, dió el desatentado de- [illegible] de agosto de 18:5, por el cual se eliminaban virtualmente los diarios opositores.

Teniendo en cuenta, "el abuso que desde largo tiempo viene haciendo la prensa, de la libertad concedida por la Constitución —según el preámbulo del úkase— para emitir el pensamiento con mengua de la sana moral, con peligro de la paz pública y con menoscabo del respeto a las autoridades" y considerando que el primero de sus ineludibles deberes era el de prevenir las funestas consecuencias de las excitaciones de los diarios mal dirigidos, asumiendo la responsabilidad ante la Asamblea General, en acuerdo de Ministros se decretaba:

Artº 1º — Queda prohibida la publicidad de periódico alguno sin obtener previamente del Ministerio de Gobierno la autorización competente.

2º — Para obtener dicha autorización los editores de periódicos establecidos o que en lo sucesivo se estableciesen, prestarán una fianza de diez mil pesos, así como también someterán a la aprobación del mismo Ministerio el programa del periódico.

El no cumplimiento de lo dispuesto era penado con la suspensión de salida por un año y mil pesos de multa, por la primera vez y dos años y dos mil por la segunda.

Un tribunal de excepción integrado por jueces del crimen, de lo civil y de hacienda entendería en el juicio de calificación.

Bajo la firma del presidente Flores aparecían los ministros refrendatarios Salvador Tort, Enrique Martínez y Francisco Agell.

El cierre de algunas imprentas aumentó la exacerbación de los espíritus a tal punto que antes de quince días el decreto tuvo que ser derogado.

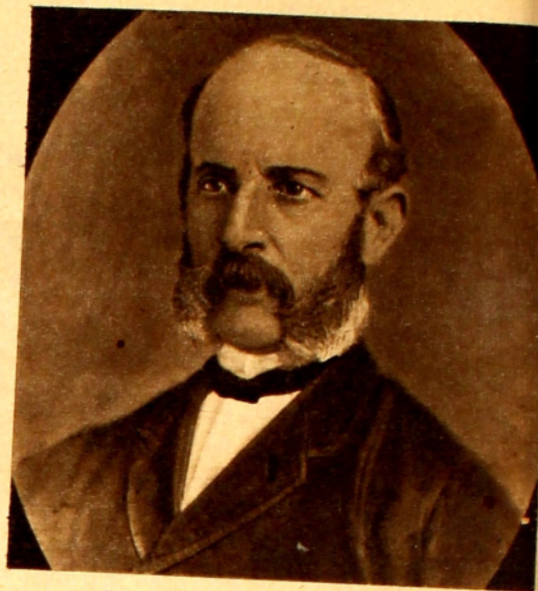
Pero el fermento revolucionario habíase extendido ya en una medida que sólo faltaba el hecho determinante de la explosión.

Anticipándose a lo que pudiera sobrevenir, el gobierno resolvió proceder contra el redactor en jefe de "La Libertad" cuyos artículos seguían desafiando la ley, cuando ya se había procedido a efectuar algunas prisiones y clausurado varios establecimientos tipográficos.

El 26 de agosto el oficial 1º de la Jefatura, acompañado de una sección de guardias civiles, se constituyó al domicilio del Dr. Muñoz, en la calle Buenos Aires entre Colón y Pérez Castellano para proceder a su aprehensión conforme a las órdenes recibidas.



GENERAL VENANCIO FLORES, PRESIDENTE DE LA REPUBLICA EN 1855. (LITOGRAFIA DE LA EPOCA).



Dr. JOSE MARIA MUÑOZ EN 1870.

El diputado alegó los fueros constitucionales que lo amparaban, manifestando que no se dejaría llevar preso.

La noticia de lo sucedido corriendo velozmente por aquel mínimo Montevideo del medio siglo pasado, en cuyo casco central se ubicaba precisamente la casa de Muñoz, congregó en poco tiempo un crecido número de conservadores y de amigos del enérgico ciudadano, dispuestos a apoyarlo en su legítima y gallarda actitud si fuese necesario.

El presidente de la república dispuesto a su vez a que se obedeciera a la autoridad, montó a caballo y al frente de una compañía de artilleros encaminóse al domicilio de Muñoz. Lo numeroso del pueblo, que aumentaba por momentos y su clara actitud hostil, la posición que venía de adoptar el diputado por Montevideo y sobre todo el perfecto conocimiento de la entereza de carácter del protestante, debieron llamar al primer magistrado a la reflexión.

Dos cuadras antes de llegar a la casa, los artilleros hicieron alto y el General dirigiendo la palabra a los circundantes explicó que sus órdenes habían sido mal interpretadas, exhortando a los presentes a que se disolvieran.

Después, sin más acompañante que su hermano, el senador Manuel Flores y media docena de tiradores, continuó por la calle Buenos Aires, siempre a caballo, para apearse delante del Dr. Muñoz que lo esperaba en la vereda de su casa, rodeado de un grupo de conspicuos ciudadanos de ambos partidos.

Al cabo de una animada conferencia, el presidente volvió a montar, ordenó el retiro de las tropas y él mismo se retiró a su vez, pasando por entre el público que victoreaba la constitución y la libertad...

Con este episodio entraron en su período culminante los acontecimientos políticos del mes de agosto de 1855, que Luis Carve, Director de la Revista Histórica de la Universidad de Montevideo, llamó "las emergencias sin valla de aquel agosto climatérico".

Muñoz y sus compañeros políticos, llegaron a dominar plenamente la capital, obligando al Presidente Flores a refugiarse en la Unión, con el embate revolucionario del día 28.

Al día siguiente se establecía el gobierno provisorio de Luis Lamas, teniendo por ministros al coronel Lorenzo Batlle, y a los Drs. Manuel Herrera y Obes y Francisco Solano Antuña.

El 30 de setiembre el general Flores veíase obligado a renunciar la presidencia y la Asamblea General, sesionando en el Cardal, le admitió la renuncia el mismo día.

* * *

Emigrado en Buenos Aires, cuando Flores se alió con Oribe haciendo presidente a Gabriel A. Pereira, la situación de Muñoz llegó a ser difícil, pues ni siquiera —por falta de reválida— le era dado ejercer la abogacía.

El doctor Eduardo Acevedo, residente a la sazón en la capital porteña logró para el coronel-abogado, un puesto de mayordomo en una estancia de Gregorio Lezama, en Azul, extremo remoto de la provincia de Buenos Aires, donde llegaban de cuando en cuando las invasiones de los indios. Y Muñoz yendo a la frontera de la Pampa se hizo hombre de campo, y bajo su vigilancia prosperaron los rodeos y las majadas de **Don** Lezama.

Cuando el General Flores en 1863, trajo la revolución a la república, alzando la bandera del partido colorado, para reivindicar las libertades públicas, José Mª Muñoz fué uno de los pocos hombres políticos de la filiación que se mantuvo irreductible a la hora en que casi todos los viejos conservadores aceptaban los hechos consumados.

"Opinó —dice Juan Carlos Gómez— que se debía condenar la intentona, declarando que no lo reconocía (a Flores) como representante del partido, porque no tenía ni podía tener más propósito que levantar una dictadura personal, explotando una bandera política que había defeccionado".

Al cabo de quince años de expatriación voluntaria, recién volvió a Montevideo en 1870, por vivas instancias del Barón de Mauá, para entrar como gerente-administrador de la Compañía del Gas.

Nuevos días de lucha y también de culminación política lo esperaban.

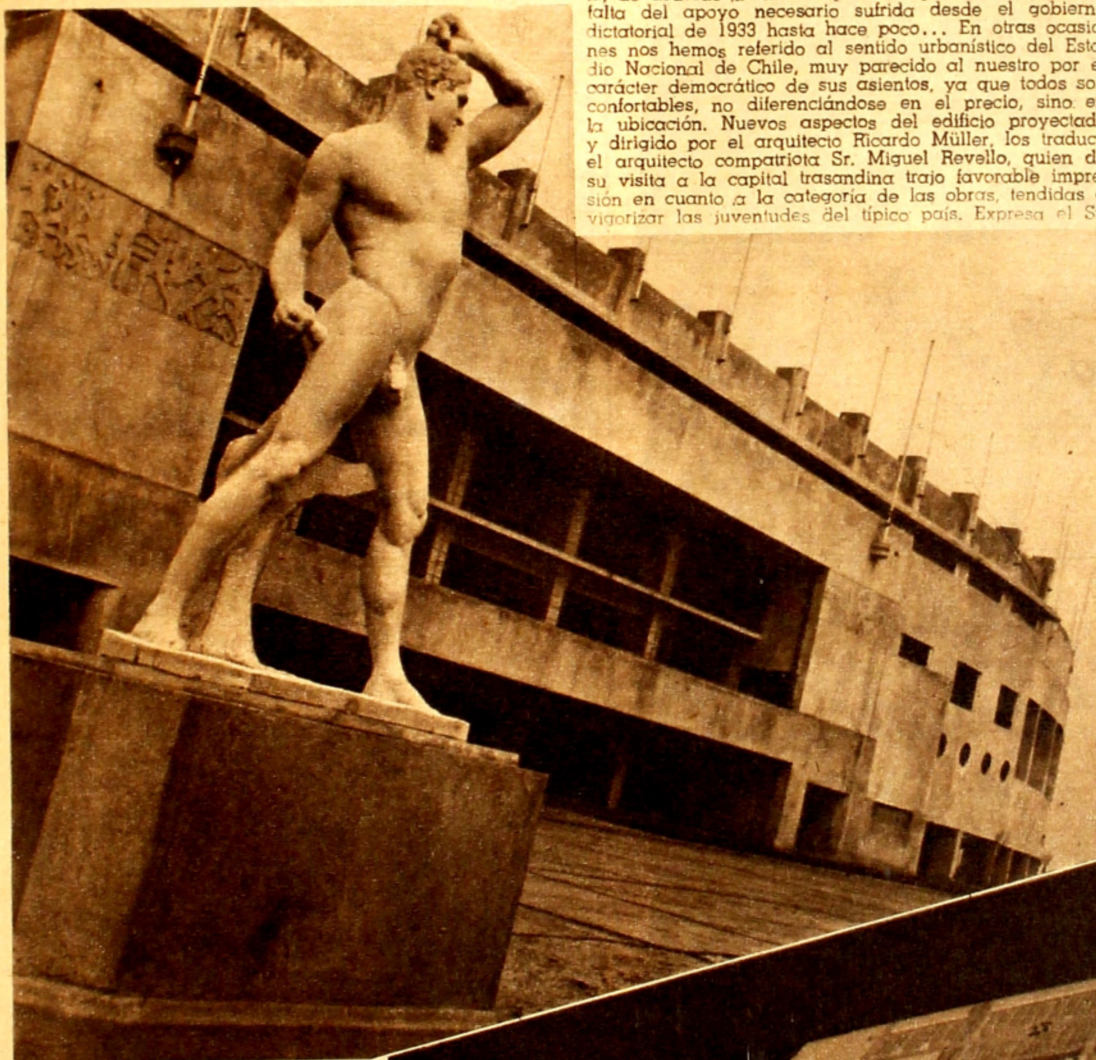
J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.

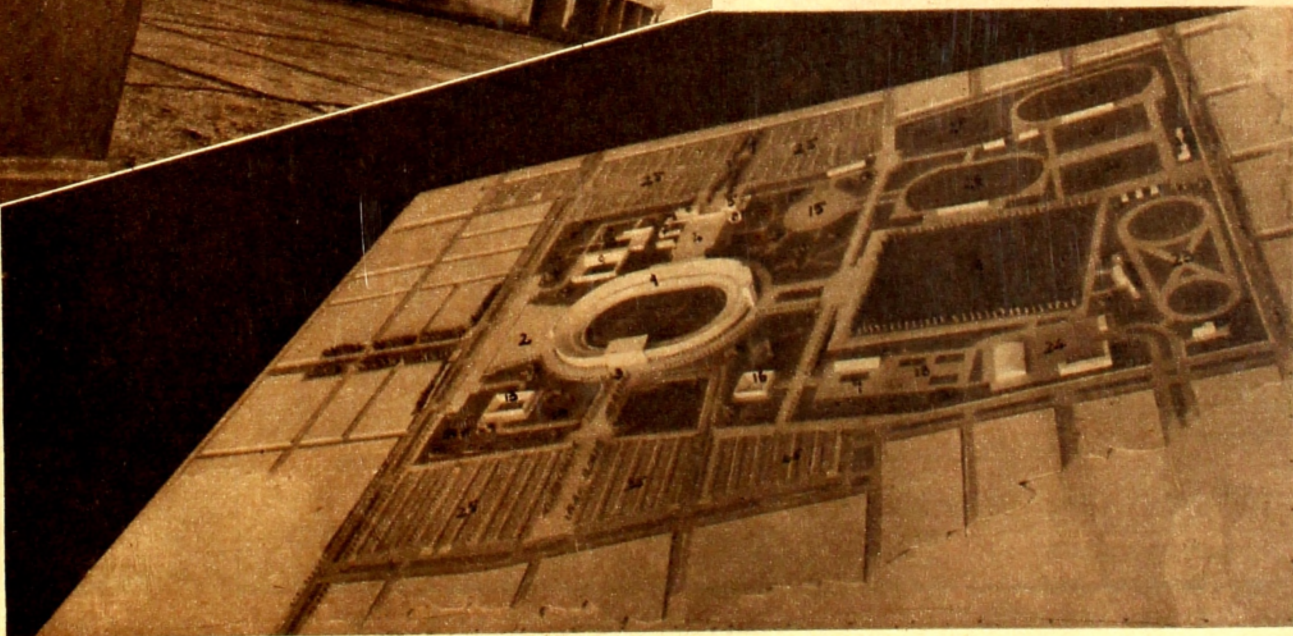


VISTA PANORAMICA DEL ESTADIO NACIONAL DE CHILE, EN LOS TRADICIONALES CAMPOS DE NUÑOA, CERCA DE LA VIEJA CANCHA EN QUE TRANSCURRIO EL CAMPEONATO SUDAMERICANO DE 1926, GANADO POR EL 2º GRAN COMBINADO QUE CAPITANEO JOSE NASAZZI. TENIA ESTA ALINEACION: F. BATIGNANI; J. NASAZZI Y E. RECOBA; J. L. ANDRADE; LORENZO ·ERNANDEZ Y J. VANZZINO (EN ALGUNOS MATCHES ACTUO EL OLIMPICO ALFREDO GHIERRA); S. URDINARAN, H. SCARONE, R. BORJAS, H. CAS RO Y Z. SALDOMBIDE. — INTERVINO EN DOS PARTIDOS A ROMANO DE INSIDER IZQUIERDO.

Sentido Urbanístico del Estadio Nacional de Chile

EN amplia zona al Norte de Santiago de Chile, en los memorables campos de Nuñoa, aquel brillante atleta de hace cuatro lustros, — hoy arquitecto Ricardo Müller, — va desarrollando un conjunto deportivo-urbanístico conocido por Estadio Nacional de Chile. Haber visto en todos sus detalles la hermosa obra edilicia aludida, significa quedar entusiasmado del esfuerzo que ella representa y, a la vez, sentir el contraste de que nuestro Estadio Centenario, — cuya construcción decidió la opinión batllista del Concejo Departamental de 1929, — no haya adquirido aún fisonomía más completa, de acuerdo a la concepción a que se debe, por la falta del apoyo necesario sufrida desde el gobierno dictatorial de 1933 hasta hace poco... En otras ocasiones nos hemos referido al sentido urbanístico del Estadio Nacional de Chile, muy parecido al nuestro por el carácter democrático de sus asientos, ya que todos son confortables, no diferenciándose en el precio, sino en la ubicación. Nuevos aspectos del edificio proyectado y dirigido por el arquitecto Ricardo Müller, los traduce el arquitecto compatriota Sr. Miguel Revello, quien de su visita a la capital trasandina trajo favorable impresión en cuanto a la categoría de las obras, tendidas a vigorizar las juventudes del típico país. Expresa el Sr. Revello que Chile, convencido del importante papel que desempeñarán las nuevas generaciones americanas, no escatima ayuda para que las suyas estén bien preparadas. Compenetrados sus gobernantes de que en gente sana y fuerte es más fácil sembrar un ideal y elevar los rasgos morales e intelectuales, han emprendido intensa campaña para acentuar el desarrollo de la cultura física. Con ese fin se ha estudiado amplio plan a fin de dotar, a toda ciudad de cierta importancia, de un estadio a tono con sus exigencias. El primer paso formal lo ofrece la capital, Santiago. Su gran Estadio Nacional consta de cancha de polo, jardín de saltos, parque de recreación, piscina reglamentaria con graderías propias, piscina para niños y para aprender a nadar, teatro al aire libre, stand de tiro para armas cortas, 7 canchas de fútbol, 3 de atletismo, 12 de basket ball y 12 de tenis; escuela de aducación física con salas adecuadas; gimnasios y laboratorios. Todo esto desplegado en predio municipal casi en las puertas de la ciudad, sobre prado verde y con el fondo majestuoso de la cordillera, cuyos tonos realzan la obra. Rodean al estadio amplias avenidas de circunvalación, para evitar aglomeraciones. Además, continúa la más curiosa urbanización del paraje. Todo obedece a extenso programa, que se va cumpliendo paulatinamente. Por ahora hemos podido apreciar el Estadio y otras grandes mejoras. Brinda cancha de fútbol, rodeada de una pista de atletismo de 400 mts. y luego del Velódromo, construído de hormigón armado. Los factores fundamentales para el acierto de la composición arquitectónica están atinadamente resueltos: el público puede apreciar desde cualquier lugar el espectáculo, aún en sus menores detalles; los accesos, tanto fuera como dentro del Estadio, cumplen con la misión de hacerlo fácil; la entrada, salida, y también la ubicación del espectador, marchan en lo cómodo. Las graderías de cemento armado, tienen madera en la parte del asiento. Abarcan una construcción de cuatro pisos. En el primero, servicios higiénicos, oficinas de correo y telégrafo, salas de medicina, salas de reposo, oficinas de prensa y jurados; gran salón de conferencias y proyecciones, también biblioteca, oficina de administración, sala de útiles, conserjería, gran gimnasio abrigado, además de una pequeña pista cubierta para ejercitarse los atletas en días inclementes. En el 2º piso, vimos sala de honor para la tribuna presidencial; sala de refrescos y meriendas; de te, a la vez que amplio restaurante y servicios. En el 3º, hay salas para reuniones, aposentos para deportistas, comedores, cocinas, terrazas, etc. Finalmente, en el 4º piso, confortable Tribuna de la Prensa, salas de trasmisiones, restaurante, miradores, etc. Y en todo el amplio parque deportivo que significa el Estadio Nacional de Chile, — nos dice el arquitecto Revello al terminar su charla acerca de esta moderna obra, — pude apreciar belleza de lo que se edifica, belleza de panoramas típicos de aquel hermoso país y, en especial, amplio ambiente de club, con inusitado trajín en canchas y jardines.





AMPLIO DESARROLLO DEL ESTADIO CHILENO A TRAVES DE ESTA "MAQUETTE": 1) estadio; 2) entrada general; 3) entrada a tribunas; 4) entrada Marathon; 5) gimnasio; 6) escuela de educación física; 7) laboratorios; 8) internado; 9) piscina de campeonatos; 10) piscina pública; 11) casino; 12) solarium; 13) tenis de campeonato; 14) tenis de ensayo, canchas; 15) auditorio; 16) ring de boxeo; 17) basket ball, campeonatos; 18) basket ball de ensayo, canchas públicas; 19) campo de concentración y polo; 20) cancha de entrenamiento; 21) cancha de fútbol; 22) cancha de hockey; 23) jardín, salto de equitación; 24) picadero cubierto; 25) estacionamiento de autos; 26) stand para armas cortas.

EL DIA DEL INDIO

HACE algunos años que el tema del indio en América, resurgió con tanta fuerza como pudo tenerla después de la conquista, cuando el Consejo de Indias dictaba sabias leyes para proteger al indígena y salvarlo de la barbarie del ataque, aún más grave que aquella en que vivían en ciertas regiones, desnudos, antropófagos, nómades misérrimos y salvajes en fin. Es que, dada la gravedad del momento actual, todas las fuerzas vivas del Continente se estrechan, se enlazan entre sí, y, lógicamente, se ha pensado en sumar a esas fuerzas, el volumen inmenso todavía del producto autóctono como una necesidad, no como justicia y reparación.

En el Congreso Indigenista de Pátzcuaro (Méjico) celebrado en 1940, se tomaron medidas varias para dar ilustración a los indios y sacarlos al fin de la ignorancia y retraimiento en que viven, proveniente más de su natural desconfianza que de su falta de inteligencia.

En ese Congreso, se fijó el día 19 de abril como "fecha del indio", a fin de tener al menos esa raza envilecida un recuerdo en el calendario, ya que probablemente todo el trabajo de los "blancos" quede en buenas intenciones.

Para comprender todo lo negativo que hay en el americano mal llamado indio, es menester remontarse a las épocas lejanas



UN "CHANGUITO" DE LA PROVINCIA DE SALTA.





PROTOTIPO QUECHUA.



EN SU INGENUIDAD SE PRESTA PARA SER FOTOGRAFIADO, Y LAS QUIEREN SONRIENDO.

en que era dueño de estas dilatadas comarcas, en las cuales todavía a principios del siglo XVI, dos grandes imperios desenvolvían su cultura adelantada... y tanto lo era, que asombró a los europeos productos de los feudos más retardatarios, que nunca pensaron hallar aquí, entre selvas inhóspitas y montañas abruptas, donde mora el tigre o vuela el cóndor, las ciudades magníficas que asentaban en Cuzco y Méjico, con sus cortes fastuosas y regímenes teocráticos, dentro de un marco en el que los metales preciosos y las piedras que a los hombres deslumbraban, se hallaban en profusión nunca soñada.

Si en vez de avasallarlos en forma harto cruel, masacrándolos sin necesidad después de rendidos, se hubiera seguido trayendo gente colonizadora (¡de trabajo!), ambas razas se hubieron asimilado más o menos rápidamente y el movimiento emancipador de 1809 y 1810 se hubiera adelantado en un siglo. Si detrás de los sublimes sacerdotes catequistas que invadieron las picadas y las trochas, llevando la palabra como única arma para defender la vida, al correr por los bosques y las sierras después que pasaron los rudos capitanes que llevó la conquista a la categoría de héroes forjados en épicas luchas, convirtiendo a soldados, aventureros, gañanes... y porquerizos, en espléndidos señores, en gobernadores y virreyes; si en vez de la encomienda y de la mita, de las exacciones violentas y el robo descarado, de las profanaciones de tumbas y las mancebías selectas o no, se hubieran colonizado directamente o utilizando el sistema de los "mitimáes" (1) que tan buenos resultados dió a los señores del Cuzco cuando ampliaban su imperio del sol, no se habrían perdido cuatro siglos.



CIRCULAN POR LAS CARRETERAS CON SU ATO A CUESTAS.

¡CUATRO SIGLOS!

En ellos se cambió todo el orden de las cosas en América. Se levantaron grandes ciudades, nuevas babeles que asombrarían ahora y a su vez a los emperadores Atahualpa y Moctezuma si pudieran levantarse de sus tumbas; corrientes impetuosas de cien razas corren por las arterias de los nuevos americanos; surcan sus ríos naves inmensas y el cielo radiante de este nuevo continente puede oscurecerse con sus pájaros mecánicos... y las enormes carreteras afirmadas dejan en el olvido el otrora celebrado camino del Inca, que unía las cumbres de Quito con los valles de Arauco, pero... y este "pero" debiera escribirse tan grande como es la desgracia indiana, la raza castigada, los verdaderos dueños y señores "DE TODO" se quedaron olvidados, dejados de lado como la espuma que el torrente deja entre las breñas de su margen; como una rémora inservible, ¡como la nada!

Porque el indio no cuenta para nada.

Es decir, como la nada absoluta no, porque se le aprovechó y se le aprovecha todavía, se le exprime hasta agotarlo, pero sin pensar que tenga sentimientos, que tenga un corazón y un cerebro, sino como a una cosa que puede producir pero que no tiene derecho a recompensa alguna. Está condenado a ser gacela y nunca lobo. Es víctima propiciatoria de gamonales, capataces y caudillos, que lo utilizan para lo que fuere y si osara rebelarse, todas las leyes — leyes de blancos — lo condenan irremediablemente.

No hemos bajado a la palestra para pintar al genuino americano con hábito de mártir, aunque lo haya sido. Pero debe ser permitido por lo menos que en su día, (el que le regalaron), se digan las verdades tan grandes como son y que muchos millones de aborígenes merecen ser tratados de acuerdo a sus derechos, a ser tenidos en cuenta para otra cosa que no sea curiosidad y tipismo explotable hasta en su decoración exterior y policrómica para los folletos de turismo.

Y la culpa no la tienen los que llevaron a sangre y fuego la conquista, ya que ellos venían, única y exclusivamente para enriquecerse y corrían todos los riesgos, todas las penurias para lograr el móvil. Esto es humano y por lo tanto comprensible, que sin ese aguijón no hubieran nunca domeñado vastos y poblados reinos con algunas centenas de hombres.

Fácil es ver que el espejismo del oro reluciente agrandó a figuras que parecieron luego fruto de leyendas, y tanto Cortés en Méjico, como Pedro de Alvarado y Cristóbal de Olid en Guatemala y Honduras; Hernández de Córdoba en Nicaragua, el Salvador y Costa Rica; Ponce de León en Venezuela; Sebastián de Benalcázar en Ecuador; Giménez de Quesada en Colombia; Pizarro y Almagro en Perú; Valdivia en Chile... y Mendoza, Ayolas, Irala y Garay más al sud, por nombrar unos pocos, cumplieron sus deseos en general, pagando algunos con la vida el tributo a su gigantesca aventura. Pero esos pocos, acompañados por los hombres de su tropa que también fueron quedando a lo largo del camino... algunos miles en total, ¿qué son para los millones de indígenas desaparecidos?

¿Era loable acaso el derecho de conquista, ya fuera en nombre del lejano rey de España o invocando el recuerdo de Jesús desmentido con sus actos?

¡¡¡No!!!

Las cosas en América se desarrollaron a gusto y paladar del Conquistador, y luego, pese a las suaves leyes de Indias que prohibían hacer trabajar a los niños y a las madres antes y después del parto, exhortando al "encomendero" a ser "como un padre" para el varón adulto, nada se cumplió y cuando algunas autoridades como el Virrey Blasco Núñez de Vela quiso hacerlas acatar, se encontró que los terratenientes se alzaron en armas y mataron al español optimista que sin conocer el ambiente tuvo la pretensión de poner vallas a la nueva clase privilegiada.

Ganaran o perdieran la contienda — que aquel no era tiempo de juegos — siguieron firmes en sus maneras, obrando como si el indio fuera un ente que tuviera alma solamente para convertirla a la fe cristiana y llevarla a la salvación, pero derribando sus ídolos, dispersando sus tribus y aplastando sus templos para edificar otros en su lugar o superponiéndolos simplemente.

Todo aquello fué una tragedia, pero una tragedia que duró siglos, un "verdadero cataclismo que interrumpió las tradiciones indígenas de América y con ello el proceso natural de su Historia. Toda conquista necesita consolidarse por la fuerza, dominando a la raza local CUYA INFERIORIDAD SE POSTULA PARA JUSTIFICAR LA DOMINACION: y la fuerza dominadora se ejerce no sólo contra el hombre actual que la resiste, sino contra la memoria y el pasado que intenta sobrevivir".



SIEMPRE SE LES HALLA EN LAS VECINDADES DE SU PASADA GRANDEZA.

(FOTOGRAFIAS DEL AUTOR).

Todo esto y mucho más aconteció al indio, a quien se ha concedido un día en el año, y ya puede llamarse contento de ello, aunque al trabajar en ese mismo día, le paguen cuando menos VEINTE CENTAVOS por diez horas de trabajo, o si acaso también un kilogramo de maíz en el mismo tiempo. Mucha agua deberá pasar todavía bajo los puentes, antes que se pueda hacer justicia a los descendientes de los amos de la tierra, pero en fin, hay que pensar en atraerlo definitivamente hacia nosotros dándoles escuelas con maestros que hablen su idioma, que estén compenetrados de sus problemas y "sientan" el americanismo hasta las fibras más hondas de su ser.

Mientras, el indio seguirá siendo lo que es: un tema literario muy bello y explotable dentro de su trágica realidad, hecha de historia y melancólica tristeza vestida de poncho listado y ojotas... ¡si las usa!

R. BELLANI NAZERI.

---

(1) "Mitimáes": individuos de trabajo que el incanato enviaba a las nuevas tierras sojuzgadas, retirando en cambio a los antiguos habitantes locales.



UN TRABAJO DE INDIO: PACIENCIA Y UNCION.



EN LA CHICHERIA QUE LO EMBRUTECE.



PREDIO CEDIDO POR EL MUNICIPIO PARA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO EDIFICIO. AL FONDO, PARTE LATERAL DEL MUSEO.



LA SALA MAS AMPLIA, RECIENTEMENTE REORGANIZADA, LA CONSTITUYE
ASIMISMO SE AMONTONAN LOS CU

Proyecto para el nuevo edificio:

NUESTRO MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES

HACE unas semanas, visitamos el Museo Nacional de Bellas Artes. Hallamos al director y su personal, embarcados en una verdadera lucha con el espacio. Era forzosamente necesario, dar cabida y mudar de lugar a muchas obras. Confesamos que, en aquel laberinto de obras amontonadas y diseminadas por doquier, no veíamos donde iba a surgir un solo metro más de pared.

Poco tiempo después, las galerías de nuestro Museo lucían remozadas, nuevas divisiones que, distribuídas con acierto, daban ambiente y espacio — dentro del máximo posible — no sólo a las obras ya existentes, sino a nuevas!! Este prodigio de voluntad y competencia profesional y artística, **salva** por el momento, en buena parte, el "caos" que representa el amontonamiento desordenado de pinturas y esculturas de gran valor. Y decimos que **salva por el momento,** porque es de urgente necesidad, el dar forma definitiva al proyecto de levantar un nuevo edificio para nuestro Museo.

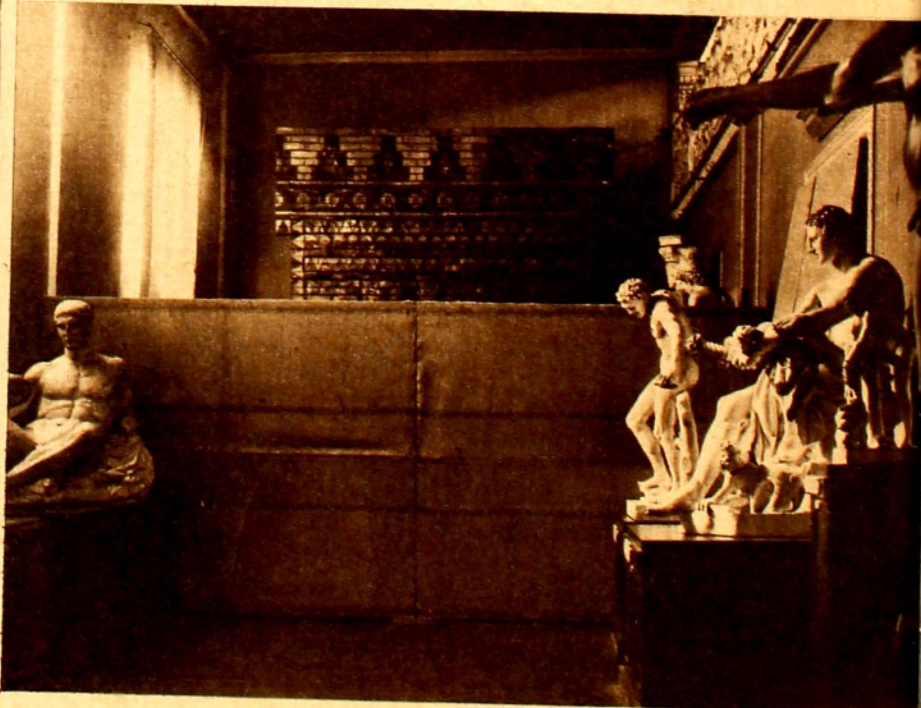
Cuando pensamos que obras de arte **originales**, por valor de $ 400.000.00, vaciados en yeso, copias, fac-símiles y reproducciones que suman $ 16.000.00, se amontonan en un edificio cuyo techo y divisiones interiores — donde se exponen los cuadros — son de **¡madera y tela!!**, donde los depósitos, abarrotados de obras, sumamente estrechos e inclementes, tienen de ello nada más que el nombre obligado. Donde el taller de cuidado y restauración, es un espacio mínimo, también lleno de obras, hasta en las paredes...

Cuando vemos obras dignas de figurar en los mejores Museos de Europa, por su incalculable valor artístico; seis telas de Tassaer!! Cuadros de Hughes, Díaz de la Peña, Rusiñol, Zubiarre, Sartorio, etc., firmas norteamericanas, y todo nuestro acervo artístico, desde Blanes a nuestros días. Una colección notable de calcos greco-romanos, donde se destaca la sala Renacimiento, con obras de Donatello, Miguel Angel, marginada por la "Cantoría" de Lucca de la Robbia!! La sala de los griegos,
presidida por una magnífica copia de
"Victoria de Samotracia", imposible
apreciar en el limitadísimo espacio que
le destina, dividido en parte, para im
visar un depósito!! El gran vaciado
bronce de la "Puerta de Ghiberti", c
original se halla en el Bautisterio de
rencia. La notable colección de Tanagr
esculturas de Mestrovich, y de los nu
tros, desde Ferrari, Belloni, Zorrilla,
Cuando pensamos, repetimos, que todo
te tesoro, que constituye la parte fun
mental de la cultura artística de nue
pueblo; el orgullo de un país ante el
rista que nos visita, (según datos envia
al Ministerio de Instrucción Pública y
visión Social, en la memoria anual de 1
arroja la cantidad de 25.531 visitantes,
biendo permanecido el Museo abierto
rante 307 días).

En fin, lo más susceptible de respeto;
obra de Arte; no podemos menos que s



EN PRIMER PLANO, UNA DE LAS NUEVAS REPARTICIONES POBLADA POR OBRAS DE ARTISTAS NACIONALES. SE HA LOGRADO, DENTRO DE LO POSIBLE ARMONIZAR LO QUE PARECIA IMPOSIBLE.



SALA DE CALCOS GRIEGOS, DONDE FUE PRECISO HACER UNA IMPROVISADA DIVISION PARA DEPOSITO AUXILIAR.



E ALBERGA LAS OBRAS DE BLANES. —

tir, el abandono conque nuestros poderes públicos, han tenido a nuestro **Museo Nacional de Bellas Artes,** donde no existe vigilancia ni contralor policial siquiera!!

Hemos entrevistado a su director actual, señor José Luis Zorrilla de San Martín, quien con el personal a sus órdenes, hace, como dijimos anteriormente, lo imposible por la conservación de las obras.

Cuadros como "La fiebre amarilla" y "Los últimos momentos del General Carreras" (recientemente traído por canje, del Museo Histórico) han sido lavados y barnizados, en forma tal, que detalles que parecían completamente perdidos, renacieron en su valor y fuerza originales. Nos dice Zorrilla, que es necesario una constante y atenta vigilancia, pues tanto el calor, que en nuestro Museo es verdaderamente insoportable, como la humedad y el frío, cuartean y deterioran las telas.

Le interrogamos sobre su proyecto del nuevo edificio. Nos dice:

—Por resolución municipal, fué cedido el hermoso predio lindero al Museo actual, que da frente a la calle J. Herrera y Reissig. Es un lugar ideal. Hasta la conformación y "carácter" del terreno parecen apropiados, ya que el nivel de la calle daría margen para construir galerías subterráneas, que serían hermosos depósitos, talleres, etc.

Si algún edificio público no resulta en ninguna forma oneroso al Estado, es el proyectado para Museo. Su costo es relativamente reducido, ya que sólo se necesitarían buenos muros, distribuídos interiormente, para dividir las distintas galerías, en las que cuadros y obras, tengan **su** luz perfecta, aislados en lo posible, de las irregularidades atmosféricas. Nos dice Zorrilla, que, al tomar posesión del cargo, existían proyectos en los que trabajó Laroche — antiguo director del Museo y gran paisajista nuestro — quien desde entonces consideraba de **necesaria** la realización del nuevo edificio.

Después de su viaje a Estados Unidos, en el que visitó Zorrilla de San Martín, más de 20 Museos, entre los cuales se cuentan los más modernos y prestigiosos, estudiada su estructura y organización, ha tomado como base los estudios ya hechos, y por intermedio de la Dirección de Arquitectura, modernizó y proyectó el edificio, de forma que, de construirse, poseeríamos un modelo; no sólo de hermosa arquitectura, sino de organización interna completa. Dicho proyecto, que se halla en estudio, dedica un interés especial, a la colocación de obras, de valor indiscutible que posee nuestro Museo. Se crearía una gran sala, con los que primeramente han honrado nuestro país con su arte. Encabezada por J. M. Blanes, que sería la figura central. Luego otra que comenzara en Blanes Viale para terminar en las manifestaciones últimas de nuestro arte actual, en la cual tendrían cabida los artistas premiados en los Salones Nacionales. Igual los escultores. Luego galerías, con cuadros de escuelas extranjeras; bien distribuídos y con el espacio necesario. Un gran anhelo del actual Director, es completar la ya rica existencia de calcografía, trayendo ejemplares que él considera necesarios, ya que por ellos, se puede lograr un estudio de incalculable valor, para nuestros artistas y público, apreciando los distintos períodos por los que ha pasado la escultura universal. Dichos calcos pueden adquirirse sin costo elevado. Tendríamos así, cumplida una obra trascendental del Museo: Una colección de calcos, casi perfecta.

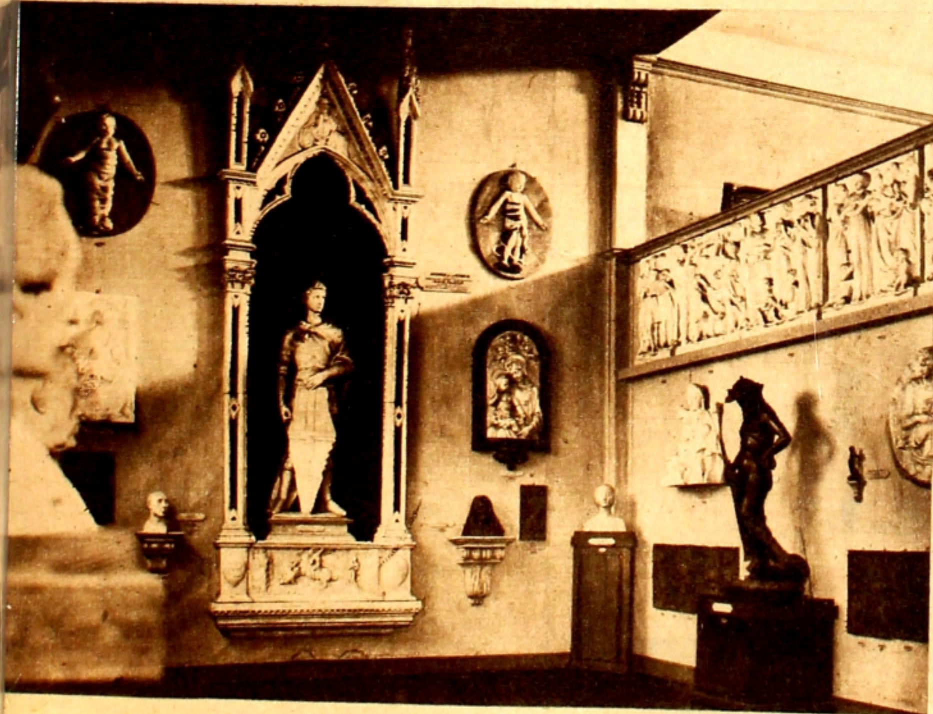
Otro enriquecimiento futuro que podemos prever, continúa Zorrilla, lo constituyen las donaciones de colecciones particulares, —que actualmente son imposibles dado que el Museo, por falta de espacio y **seguridad** no puede hacerse responsable— como existen en todos los Museos de Europa. Un ejemplo es la "Sala Camondo" del Louvre de París, en la que se rinde homenaje al artista y al donante, dándole el nombre del coleccionista a la sala. Otro propósito es crear la "Comisión de Amigos del Museo", grupo de ciudadanos que, honorariamente, coadyuvaran a la obra de mejoramiento, con donaciones y contribuciones. Todo ello y mucho más, nos dice Zorrilla ya desbordado de idealismo.

A nosotros nos duele tener que volverlo a la realidad, diciéndole que todo ello, está supeditado **al nuevo edificio... y al espacio que disponemos.**

E. V.



OBSERVESE LA ESTRECHEZ DEL TALLER DE RESTAURACION Y CUIDADO DE LAS OBRAS.



GALA DEL RENACIMIENTO. — SE DESTACA AL FONDO EL "SAN JORGE" DE DONATELLO, Y EN FRISO LA "CANTORIA" DE LUCA DE LA ROBBIA.



PARTE DEL LLAMADO DEPOSITO, DONDE PENDEN OBRAS DE GRAN VALOR.

LAS LEGIONES EXTRANJERAS:

A CIEN AÑOS DE LA GUERRA GRANDE

UNO de los episodios más emocionantes entre todos los ocurridos dentro de los muros de Montevideo durante el sitio fué el de la formación de las llamadas "Legiones extranjeras". Como ya hemos dicho en un artículo anterior, la población de nuestra capital estaba constituída en aquellos tiempos por mayoría de extranjeros, los que por diversos motivos habían venido a establecerse en estas que ellos creían hospitalarias playas: franceses industriosos, — comerciantes, artesanos, profesionales y hombres de empresa; — italianos patriotas, emigrados de su país como resultado de las luchas políticas de que era teatro; españoles que siempre miraban a América como tierra de promisión; argentinos ilustres, la flor y nata de la sociedad y de la cultura de la otra orilla, que habían encontrado aquí seguro refugio contra las persecuciones de Rosas. Todo ese mundo que trabajaba, prosperaba o esperaba tiempos mejores en un país libre que los había acogido fraternalmente, tenía que sentirse alarmado con los acontecimientos ocurridos después del desastre de Arroyo Grande, pues eran más que conocidos los sentimientos y los procedimientos habituales del ejército de la Confederación Argentina que al mando del general Oribe había invadido al país y puesto sitio a la ciudad de Montevideo.

Pero esa alarma, perfectamente justificada, no se tradujo en ningún acto colectivo de resistencia hasta el día en que el general Oribe dirigió su famosa circular a los cónsules extranjeros residentes en Montevideo. Era el 1º de abril de 1843, y ella decía así: "El Presidente Legal de la República. Cuartel General. Abril 1º de 1843. Al Sr. Cónsul de... El que firma ha sido informado con disgusto que varios extranjeros de los residentes en Montevideo emplean unos su influencia para atraer partidarios a los rebeldes salvajes unitarios y otros toman las armas en favor de los mismos rebeldes. Notorio es el respeto que el que firma ha dispensado a las propiedades y personas de los súbditos de las otras naciones, porque así se lo han aconsejado la civilización, la justicia y sus propios sentimientos, mientras aquellos se conservasen en la esfera que les corresponde; pero esto y aquellas le aconsejan obrar en un sentido completamente contrario y vigoroso contra los que olvidando su posición la pierden tomando parte en negocios que no les pertenecen, ya sea llevados del interés, o por cualquier otro estímulo. Por consiguiente, el que firma se ve obligado a declarar que no respetará la calidad de extranjeros ni en los bienes ni en las personas de los súbditos de otras naciones que tomaren partido con los infames, rebeldes, salvajes unitarios, contra la causa de las leyes que el infrascripto y las fuerzas que le obedecen sostienen, sino que serán considerados también, en tal caso, como rebeldes salvajes unitarios y tratados sin ninguna consideración".

El resultado de esta circular que bien pronto conoció toda la ciudad de Montevideo fué, — lógicamente, — completamente opuesto a lo que supuso el general Oribe. Los ciudadanos de nacionalidad británica, que eran los menos numerosos entre todas las colonias extranjeras se dirigieron, de inmediato, al Comodoro Purvis, que comandaba la división naval inglesa destacada en el Río de la Plata, pidiendo protección para su vida amenazada y sus bienes. El Comodoro Purvis envió una protesta a Oribe, de la que extraemos estos párrafos: "La violencia que se despliega en este tan extraño documento, cuya sabiduría, política y practicabilidad debe ser en su resultado asunto de la consideración del gobierno de Buenos Aires, la crueldad de las amenazas que contiene y el lenguaje en que está concebido es tal que en mi opinión deshonraría aún a los pequeños Estados de Bertería, mientras que las últimas penas que señala a los que caigan bajo la acusación de cargo tan indefinido como es el de usar de su influencia en favor de un partido político, no están fundadas en ningún principio de justicia, o los derechos de un beligerante legal, sino que son, más bien, corroborantes del espíritu atroz de crueldad con que se ha hecho esta guerra y con que se está haciendo, y por lo que ha llamado la atención y los reproches de todo el mundo. Por lo tanto, — concluye la nota, — una debida consideración hacia la vida e intereses de los súbditos de S. M. la Reina de la Gran Bretaña, a quienes para mí es de toda obligación dar toda la protección necesaria en caso de peligro, me obliga a declarar que hasta que se me dé garantía suficiente de que esas amenazas en ningún caso se pondrán en ejecución, y hasta que esté satisfactoriamente seguro de que la vida y propiedad británicas no serán en modo alguno puestas en peligro, no consentiré que se prosiga en ninguna hostilidad que pueda afectar la seguridad o la vida de los súbditos británicos residentes en la ciudad de Montevideo".

El general Oribe tuvo que contestar esta nota dando explicaciones, las que tampoco satisficieron al Comodoro Purvis. Este llegó a exigir el retiro de la circular, lo que Oribe hubo de realizar poco después. Pero eso no fué todo, pues el jefe británico le envió más tarde, otra nota en la que decía que: "el honor y la dignidad de la bandera británica requieren que se dé seguridad al Pro-Cónsul general de que tanto la vida como las propiedades británicas serán respetadas por las fuerzas argentinas, tanto por tierra como por mar". Oribe hubo de ceder a todas esas exigencias, y firmar un documento en que se hacía constar que le habían sido devueltas la circular y las notas explicativas.

Los pocos, aunque influyentes, británicos que residían en Montevideo, tuvieron pues un defensor decidido y enérgico que necesariamente había de obtener éxito en su reclamación porque estaba apoyado por la fuerza y porque tanto Rosas como Oribe cuidaron siempre de no crear un conflicto irreparable con Gran Bretaña. En cambio, no era la misma la situación de las otras colonias extranjeras a quienes iba dirigida la famosa circular. Los franceses, que eran los más numerosos, no se vieron protegidos en la misma forma ni por sus agentes consulares ni por los jefes de la flota de esa nación destacada en el Río de la Plata. Y considerándose directamente aludidos resolvieron, unánimemente, constituirse en legión combatiente y ofrecer sus servicios al gobierno para la defensa de la ciudad, a despecho de la resistencia del cónsul, Mr. Pichón, que publicó un manifiesto en el que amenazaba a todos los franceses que tomaran las armas con la pérdida de su ciudadanía y el retiro de su protección y de la de los agentes del rey de Francia. Sus connacionales le contestaron desde las páginas de "Le Patriote Francais", que era su órgano periodístico, diciendo que los voluntarios franceses no se proponían agredir a nadie, que se armaban, simplemente, para defender su vida y sus bienes para vengar a sus compatriotas anteriormente degollados por los ejércitos de Rosas y que la suya era una lucha del derecho contra la violencia. Y agregaban que no se ponían a órdenes del extranjero, que



UNA DE LAS BANDERAS DE LA LEGION FRANCESA.



JUAN CRISOSTOMO THIBAUT, JEFE DE LA LEGION FRANCESA.

se armaban espontáneamente formando batallones de ciudadanos franceses cobijados por su propia bandera y con el firme propósito de luchar por la salvación de la ciudad en que vivían sin mezclarse a ningún otro cuerpo militar.

La indignación y el entusiasmo fueron tan grandes, que a los pocos días la legión francesa contaba con dos mil adherentes, veteranos muchos de ellos, de las guerras que anteriormente habían tenido por teatro a Europa y Africa. Para comandarla se eligió al militar de mayor graduación entre los franceses residentes en Montevideo, el coronel Crisóstomo Thiebaut, que había hecho con brillo las grandes campañas napoleónicas. En el acto de la proclamación de los nombres de los oficiales de la Legión, ante la tropa formada, el coronel Thiebaut les hizo prestar juramento con estas sencillas palabras: "Camaradas: me habéis proclamado vuestro jefe. Juro por mi espada y en presencia de nuestra gloriosa bandera conduciros siempre por el camino del honor. ¿Me juráis vosotros pelear a todo trance bajo mis órdenes y sostener nuestro pabellón hasta la muerte?" Es de imaginar cuál fué la contestación.

Los integrantes de la colonia italiana estaban en peores condiciones legales aún que los de la colonia francesa. La mayoría de ellos eran emigrados políticos, luchadores por la unidad de su país que se habían visto obligados a abandonarlo por las persecuciones de que eran objeto. No había, pues, representación consular que pudiera defenderlos, y se encontraban completamente desamparados frente a las amenazas de la circular del general Oribe. En consecuencia, ellos también resolvieron organizarse y armarse en defensa de su vida, ofreciéndose como soldados al gobierno de la Defensa. Ya desde las primeras jornadas del sitio, algunos italianos se habían incorporado voluntariamente a las fuerzas de la guarnición. Ahora, siguiendo el ejemplo de los franceses, se concentraron todos en una legión que los agrupó bajo la misma bandera y a las órdenes de jefes compatriotas por ellos mismos elegidos. Seiscientos italianos respondieron al llamamiento, y con ellos se organizaron tres batallones y fueron preparados militarmente por aquel gran patriota que se llamó Francisco Anzani, el más activo y leal colaborador de Garibaldi. Naturalmente éste, que ya gozaba de un prestigio universal y que había hecho en América las campañas de la república riograndense y contra Rosas, fué electo, por unanimidad, jefe de la legión. Como bandera, ésta adoptó una original, toda negra y en cuyo centro estaba dibujado el Vesubio en erupción, representando el luto de la patria tiranizada por los déspotas y la llama viva de la libertad, — que concluiría por redimirla, — siempre encendida. En ocasión del juramento, el jefe del Estado Mayor de la Legión, Don Luis Missaglia, pronunció una arenga de la que extraemos estos párrafos: "Estos no son los colores que nuestra patria, puesta en pie y constituída en una nación libre e independiente desde los Alpes hasta el mar, adoptara un día. Esta bandera es símbolo de luto y de ira. Mientras que la desventura pesa inexorable y tenebrosa como este luto sobre nuestra patria ningún otro color sino éste debe ser la divisa de quien tiene corazón que se estremece ante las miserias de Italia. Como el Vesubio arde incesantemente, así arde en el pecho de los italianos todos el sagrado fuego de la libertad; y como el Vesubio lanzará un día su potente lava para destruir todos los obstáculos que impiden a nuestra querida patria elevarse a aquella altura de la cual ha descendido por la prepotencia del acaso... Italianos: en esta guerra que sostiene la República Oriental contra el feroz invasor se combate también por la causa santa de la humanidad. La religión ha bendecido vuestra enseña y esa de los franceses que también marcha en la santa cruzada. Italianos: derramemos todos con placer nuestra sangre por una causa tan justa y tan noble como aquella que sostiene hoy día el gobierno de la República y sellemos por ahora con ella el sagrado pacto de fraternidad que unirá un día este pueblo y el de Francia con nuestra nación".

Pero no fueron sólo los franceses y los italianos los que se ofrecieron espontáneamente al gobierno del Dr. Joaquín Suárez para defender la ciudad sitiada por Oribe. Los emigrados argentinos, entre los que figuraban algunos de los más ilustres militares del vecino país en aquella época, fueron los primeros que se organizaron sabiendo muy bien que Oribe traía la guerra contra ellos y que de ser capturados serían degollados sin remedio. Así pues, se organizaron también, constituyendo un cuerpo armado especial puesto primeramente bajo el mando de José M. Albariños y después del coronel Juan A. Gelly y Obes. Además del general Paz, considerado como el primer táctico del ejército argentino, figuraban en las filas de la defensa el general Juan Pablo López, que había sido gobernador de Santa Fé, el general Rondeau, los coroneles Olazábal, Olavarría, Suárez, Quesada, Iriarte, los generales Martín Rodríguez y Nicolás de Vedia, Bartolomé Mitre, etc. Pero los argentinos, como los españoles que combatieron por Montevideo, fueron considerados, con toda razón, de otra manera por el gobierno de la Defensa. En un decreto que a ellos hacía referencia, y justificando una situación de privilegio a su favor, decía el gobierno: "Los ciudadanos argentinos que combaten actualmente por la causa de la defensa nacional pertenecen o a los guerreros que contribuyeron con su esfuerzo a vencer la dominación extranjera, o a las generaciones nuevas que han contestado con entusiasmo y fé a la declaración de guerra que lanzamos al tirano de los pueblos argentinos y que lo han arrostrado todo para incorporarse a nuestras filas. Su causa, pues, es tan nuestra y la nuestra tan suya como cuando luchábamos juntos contra el dominio de los monarcas europeos. Si hubiera que hacer una concesión a extranjeros, los argentinos deberían ser los preferidos por las circunstancias especiales que reúnen y porque en la Asamblea General Constituyente fué cuestión el establecer en favor de las repúblicas hispano-americanas prerrogativas que hiciesen más fácil que a los otros extranjeros su naturalización en esta república, y si no se estableció fué no porque no se conviniese en su utilidad y justicia sino porque no se creyó necesario".

En cuanto a los españoles, desde antes de iniciarse el sitio ofrecieron sus servicios al gobierno de Montevideo en número de varios cientos, siendo aceptados de inmediato y siendo destinados a los cuerpos de artillería de la plaza. Su jefe, el coronel José Neira, fué muerto meses después en las Tres Cruces, en una salida que hizo, acompañado de un pequeño destacamento de connacionales. Los españoles recibieron del gobierno un tratamiento muy semejante a los argentinos, basado en los siguientes fundamentos: "Los españoles al combatir contra las tropas de Rosas defienden no intereses extraños sino los suyos propios en la nueva patria que han escogido, en la que han adquirido bienestar y, los más de ellos, familia y porvenir. Los españoles forman una parte considerable de nuestra población y las leyes y libertades que la protegen derraman sus beneficios en ellos tanto como en los hijos de la tierra porque son industriales y propietarios; tienen en la práctica todas las prerrogativas de ciudadanos y donde alcanza el poder de Rosas, la propiedad, la seguridad, el honor, la vida desaparecen entre arroyos de sangre. La suerte que ha cabido en Buenos Aires a los españoles, la sangre española que tan sin duelo ha derramado Rosas y las valiosas propiedades que de españoles ha confiscado, avisan con elocuencia sobrada a los españoles residentes en ésta de la suerte que les espera si él triunfa; si él, que estudiosamente permanece en entredicho con España, llega a consolidar su dominio sobre este país. Los españoles que hasta hoy han sido protegidos y respetados más que los nacionales y a los que hoy, por primera vez, en consideración a la magnitud de los peligros, se han exigido servicios de importancia, serían cabeza del miserable rebaño que Rosas esquilma y degüella".

El mes de abril de 1843 fué el mes de las legiones extranjeras, durante el cual se incorporaron al ejército de la Defensa todos los miembros varones de las colonias establecidas en la ciudad en edad de llevar armas: ingleses, franceses, italianos, argentinos y españoles. Ese acontecimiento dió al gran episodio un carácter particular que no tuvo ningún otro de los ocurridos hasta ahora en suelo americano. El gobierno se vió apoyado así por los representantes de grandes países civilizados de Europa, de la Madre Patria, y de las clases cultivadas de la Argentina. Del otro lado estaba en primer término la ilegalidad apoyada en la fuerza, y en segundo lugar la barbarie en las ideas y en los procedimientos apoyando un nacionalismo estrecho y obtuso que pretendía hacernos retrogradar de nuevo a las peores épocas del coloniaje.

Alberto LASPLACES.

Montevideo, abril de 1943.



JOSE GARIBALDI, JEFE DE LA LEGION ITALIANA. — RETRATO PINTADO EN MONTEVIDEO POR EL ARTISTA ITALIANO GALLINO.



UNA DE LAS BANDERAS DE LA LEGION ITALIANA.



"REPORTAJE SENSACIONAL"

CON ESTA PRODUCCION M.G.M. INTERPRETADA POR CLARK GABLE Y LANA TURNER, QUE ACTUALMENTE EXHIBE CINE METRO, QUEDA INAUGURADA LA TEMPORADA OFICIAL DE ESTE AÑO.



"TARZAN CONTRA EL MUNDO"

JOHNNY WEISMULLER, MAUREN O'SULLIVAN, JOHN SHERFIEL Y CHITA, SON LAS FIGURAS CENTRALES DE ESTE PROXIMO ESTRENO METRO.

PARQUE DEL PLATA



Una de las magníficas avenidas del balneario, con el frente de los chalets enjardinados, y alamedas de pinares, que conduce a la playa atlántica.

Las Gentes de América

LOS MESTIZOS

DICEN que no se debe mentar la soga en casa del ahorcado. Cierto. Sin embargo, nada es tan tentador como hacerlo.

En este país, Bolivia, donde el porcentaje de indios crece, en vez de disminuir, según lo demuestran las estadísticas, y en donde los mestizos aumentan al par que los indios, suele parecer de mal gusto en determinados círculos hablar del indio y del mestizo.

No obstante, y por eso mismo, el mestizo **es**.

La historia de Bolivia ha sido sangrienta y dura. Para explicar semejante drama, sociólogos apresurados y prejuiciosos no han hallado mejor expediente que cargar la culpa de lo acontecido sobre los hombros del mestizo. Puesto que el indio ha sido siempre la víctima expiatoria y notoria, y puesto que los historiadores y sociólogos presumían de blancos, no había otro recurso que ennegrecer los colores en torno del mestizo. Y nació toda una ciencia en torno a tal propósito. Pero una ciencia falsa.

Ya en remotos días, Gabriel René Moreno, el eximio

Dibujo de Trujillo.



cruceño, que vivió casi toda su existencia en Chile y que estudió con tanto denuedo como eficacia el Perú, había proferido dicterios contra el mestizo... Le siguieron muchos. El principal de todos, Alcides Arguedas, quien en su "Pueblo Enfermo" revivió el proceso contra el mestizo, y en su "Danza de las sombras", tornando en positiva su diatriba de aquel libro, aboga por una especie de arianismo poco convincente.

Respuesta a todo eso es la actitud mestiza o mestiólatra que asumen otros núcleos intelectuales y sociales. Cochabamba, en especial, se presenta como campeona de la tendencia. En realidad, hay razón en su actitud.

La historia de Bolivia no la han hecho los mestizos. Ellos, a menudo, sirvieron de representantes de los blancos que se gastan ínfulas de virreyes. En un magnífico trabajo, que verá la luz próximamente, Julio Alberto D'Avis, joven sociólogo cochabambino, estampa un duro concepto, juzgando a su país como una finca dominada por 300.000 blancos. Y agrega el siguiente dato decidor: sobre tres millones de habitantes sólo hay 100.000 propiedades, o sea que llega a casi tres millones el número de desposeídos. De lo cual no tienen la culpa los mestizos.

El tema es espinudo, pues abarca a todo el continente. No se trata solamente del caso de Bolivia. Comprende el de América entera, sin exceptuar a los Estados Unidos, vastísimo crisol, en donde, sobre 133 millones de habitantes, debemos recordar que existen 13 millones de negros, medio millón de indios, 6 millones de alemanes, 3 ó 4 de canadienses, 1 millón de chinos y japoneses, 3 millones de italianos, franceses, españoles, otros tantos de latinoamericanos, 4 millones de judíos — y no contamos el número de irlandeses, escoceses-irlandeses, etc., para no complicar el cuadro.

Tan espinudo es el tema, que en torno a él se trazan ásperas discusiones y, algo mucho más elocuente, que hay discusiones que surgen sin nombrar la cuestión, pero como fruto de ella. Tal, en parte, el choque que ha ocurrido en La Paz, choque intelectual tan sólo, entre Franz Tamayo, el demiurgo de "Prometheida", y Fernando Diez de Medina, su cantor en "El Hechicero del Ande", y otros trabajos más.

Como se sabe, Diez de Medina publicó dicho libro que ensalza y deifica la figura y el arte de Tamayo, considerándolo como un símbolo de Bolivia. Libro de claroscuros, pero lleno de savia humana. Unilateral en cuanto al juicio estético, pero contrastado en cuanto a la valoración humana e ideológica. Por el camino de la biografía deslizó un dato que a Tamayo no le plugo, y saltó a la palestra esgrimiendo un panfleto, "Y para siempre", en el que, entre denuestos irrepetibles, se consagra a demostrar sus altos quilates genealógicos, tanto por su línea paterna e hispánica, como por la materna, indígena.

Diez de Medino ha respondido con aparente serenidad, pero visible violencia. Pero, no se trata de la polémica en sí, de lo que otra vez trataremos. Nos ocupa, fundamentalmente, las causas psicológicas de ella, como una contribución más al esclarecimiento del problema mestizo.

Diez de Medina a menudo ha evidenciado blancolatría traducida, claro, en mestizofobia. Tamayo, mestizo de primer agua, ha sentido esa actitud fundamental a pesar de las alabanzas a su obra y la indudable buena fe con que está trazada su silueta en el libro de Diez de Medina. Buena fe y brillantez, agregamos. Y se ha trabado la discusión, aparentemente en torno a un hecho objetivo — el origen legal de Tamayo —pero, en verdad, en torno a un hecho subjetivo, su procedencia espiritual y étnica.

Lo curioso es que al presentar a Tamayo como "el hechicero del Ande", Diez de Medina hace implícitamente el elogio del mestizo. Dicen algunos que, por lo general, los mestizos de mestizos degeneran, y, en cambio, el mestizo de primer fruto posee cualidades sobresalientes, como se acredita en el caso de Garcilaso Inca, o en el de don Franz Tamayo.

Mas **(torniamo al antico)**, por este camino tropezamos de nuevo con la tesis mestizófoba de Alcides Arguedas, su principal expositor.

Corrió mundo, tomó personería y se dejó ver como científica. No tenía nada de tal. La biología moderna demuestra que no existe razón para pensar que el mestizo sea necesariamente inferior. El eminente Alejandro Pipschutz afirma perentoriamente, en un estudio medular y conciso, que ningún dato biológico condena al mestizo a esa pretensa inferioridad sustantiva. Si acaso se debate en tal inferioridad, ello se debe a condiciones sociales ajenas a lo racial, propias de la voluntad y los apetitos de los hombres.

Arguedas escribió su "Pueblo enfermo" cuando estaba de moda cierto terapeutismo y derrotismo, patente en Max Nordau, en Lombroso, en la ciencia finisecular. César Zumeta, también, por aquel entonces, lanzó su "Continente enfermo". En realidad se trataba un poco de un "malade imaginaire", no de un enfermo auténtico. El cientismo ambiente trastrocó valores, despistó a la gente y la llevó a dar por sentado lo que no podía pasar de mera conjetura.

Y así se explica que hoy el renacimiento del mestizo, o, mejor dicho, su toma de posesión de su propia importancia, sea algo indudable en todo el ámbito boliviano. Y de ello pueden fluír, a medida que esta sensación de seguridad se robustezca, impensados proyecciones, una de ellas, un tono más seguro, y, por tanto más comunicativo, pese a la mediterraneidad, en el hasta ahora introvertido habitante de este país lleno de contrastes.

Luis Alberto SANCHEZ.

ENTIERRO DEL GENERAL BERGALLI

EL fallecimiento del general Marcelino Bergalli, ocurrido recientemente, priva a nuestro Ejército de un militar de lucida actuación, culto y caballeresco, con méritos excepcionales para la carrera militar, virtudes que lo llevaron a la alta jerarquía de Inspector del Ejército. Cursó estudios en Francia, luego de una brillante carrera en la Escuela Militar, en la que posteriormente ejerció el profesorado de Artillería, habiendo sido designado en distintas oportunidades para formar parte de misiones de estudios al extranjero.



EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, Dr. AMEZAGA, PRESIDIENDO EL DUELO.



AL ENTRAR AL CEMENTERIO CENTRAL, LLEVANDO LOS CORDONES MILITARES DE ALTA GRADUACION DE NUESTRO EJERCITO.





ENTRE LA ESCOLTA, FORMADA POR CADETES DE LA ESCUELA MILITAR, SE ADVIERTE AL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, Dr. AMEZAGA, AL MINISTRO DE GUERRA, GENERAL CAMPOS, Y AL REPUBLICO ESPAÑOL GENERAL MIAJA, EN LA PRESIDENCIA DEL DUELO.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

PRECIPITADO A TIERRA





















Casa Soler

SECCION SEÑORAS

OFERTAS de ACTUALIDAD



SALTO de CAMA en duvetine, adorno en raso verde, blue, bordeaux y fushia 52/54 9.80, 44 al 50 $ 9.20



VESTIDO práctico en duvetine patito, verde, bordeaux y fushia 44 al 54 $ 6.90



CAMPERA en punto gamuzina de lana $ 3.80



SACO en jersey de lana, todos talles y colores $ 2.20



CHAQUETA en punto indeformable, de lana fantasia $ 7.00



SACO en punto de lana frizado $ 5.60



PULL-OVERS en punto gamuzina de lana $ 3.00



CAMPERA en punto de lana, colores de moda $ 1.95



BATON en duvetine patito, verde, bordeaux y fushia, talles 44 al 54 $ 6.60



SACO en punto de lana, igual que a mano $ 5.80



CHAQUETA en punto de lana fantasía, de varios colores $ 5.90



SACO en punto de lana, con cintura elástica $ 4.70



BATON en punto Pirineo de lana, talles 52 al 54 $ 4.80, 44 al 50 $ 4.50

EN NUESTRAS TRES CASAS

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. GOES
Av. Gal. FLORES 2341
Esq. M. BERTHELOT

SUC. CORDON
Av. 18 DE JULIO 1601
Esq. CARLOS ROXLO

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS COMPRAS CONTRA REEMBOLSO